

CARTA DEL EDITOR

TIEMPOS DE CAMBIO

*P*arece evidente que el arte contemporáneo ha irrumpido con fuerza en el mundo de las subastas y hay que reconocer a SEGRE la primacía en la apuesta. Cuesta entender que se haya tardado tanto en abrir las salas a un activo tan pujante en mercados, aunque más vale tarde que nunca.

También conviene avisar que las modas producen fiebres pasajeras y aunque lo importante es sumar y no restar, hay que poner en cuarentena la especie de que el arte contemporáneo está ofreciendo ganancias superiores al sector inmobiliario e incluso a los mercados de valores. Hay que relativizarlo.

A nadie se le escapa que el mercado nacional no es igual, ni siquiera parecido, a los grandes centros internacionales, con Londres y Nueva York a la cabeza, ni en volumen de ventas, ni en la calidad de las piezas. De ahí que toda generalización sea ociosa.

Mucho más cuando se afirma con rotundidad que en el curso 2006 se han establecido 1.650 récord de revalorización de artistas en subastas, en los que España no llega a los cincuenta y con nombres de artistas consagrados.

El del arte en nuestro país es un mercado estrecho, complejo, desordenado, poco transparente, y sin la liquidez inmediata que reclaman los inversores habituales. Sin embargo, absorbe una creciente demanda compradora que, debidamente encauzada, puede acabar configurando un entorno atractivo.

En esa línea habría que revisar la actual política del Ministerio en cuanto a calificar de inexportables ciertas piezas, que no alcanzan las cotizaciones que merecen precisamente por esa situación a la que la Administración tampoco da respuesta pujando por ellas.

Con todo, se está creando una cultura compradora que debe ser bien recibida, aunque todavía tardará mucho en cuajar porque son muchos los compradores y coleccionistas que temen pasar la orilla de los 6.000 euros sin una gran reflexión, incluido, a veces, el conflicto familiar. Sobre todo cuando nadie garantiza el retorno, con o sin plusvalía, en caso de venta, en un periodo razonable de tiempo.



Hay que poner en cuarentena la especie de que el arte contemporáneo está ofreciendo ganancias superiores al sector inmobiliario e incluso a los mercados de valores

El mundo del arte atraviesa un momento dulce en el que cada día es mayor el número de personas que visitan las galerías de arte, las tiendas de antigüedades y las salas de subastas, pero no es menos cierto que a ello ayuda una excelente coyuntura económica y que puede invertir el signo al menor cambio del ciclo.

Por tanto, parece irreal hablar de revalorizaciones generalizadas del 30% en 2006, sin aclarar a renglón seguido a los contados artistas que alcanzan, cuando la tendencia compradora supera ampliamente la oferta vendedora y las piezas no retornan al mercado.

Hay que sosegar las euforias y caminar con paso firme haciendo mercado para evitar que se repitan situaciones anteriores que todavía están en la retina de los profesionales.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Chris A. P. Juez', is written over a light background.

e-mail: subastasxxigarciajuez@telefonica.net